

El problema de las naciones en las antiguas colonias

OLEG MANDIĆ

0. PLANTEAMIENTO: ¿PUEDEN FORMARSE NACIONES NUEVAS EN ASIA Y ÁFRICA?

Actualmente es común emplear el término “nación” para designar a los habitantes de muchos Estados que se han liberado del yugo de una potencia colonial. Al hacerlo así, se olvidan tres cosas. La primera consiste en que, para los marxistas, el término “nación” tiene un significado técnico preciso pues se refiere a aquellas comunidades que aparecen históricamente sobre un territorio determinado, ligadas por relaciones económicas iguales o similares en un grado de desarrollo definido, por la misma lengua, por el sentimiento exclusivo de vínculos comunes, por la misma cultura y la misma tradición.

La segunda consiste en que, como no se conoce o se conoce muy mal, la situación en estos países, se emplean los conceptos utilizados por la lengua inglesa. En esta lengua, la palabra “nación” tiene un sentido mucho más amplio que el que le otorgan los marxistas. En dicha lengua, “nación” significa: “1. Comunidad estable, formada por el desarrollo histórico, de hombres que tienen un territorio y una vida económica comunes, así como una lengua y una cultura particulares”. Además de este sentido, que en forma general concuerda con el que le dan los marxistas, tiene otros: “2. Habitantes de un territorio bajo una administración común; tierra, estado” y: “3. a) pueblo o tribu, b) tribu de indios de América del Norte que pertenecen a una confederación, la de las Seis Naciones,¹ c) territorio de una tribu semejante”.² El significado que se adopte, en un momento determinado, dependerá de cada situación concreta, después de habernos informado debidamente de los hechos.

Llegamos así a la tercera cosa que se olvida con frecuencia, y que consiste en las relaciones sociales concretas que existen en las antiguas colonias, que no se toman en cuenta, pero a las cuales es casi siempre imposible aplicar el concepto de nación, tal como nosotros lo entendemos.

Cada uno de los antiguos territorios coloniales que se han liberado del yugo extranjero y han conquistado su independencia, pueden ser designados con la palabra inglesa “nación”, puesto que significa “habitantes que están sometidos a una administración única”; pero, esto no basta —sin embargo— para poder utilizar el término “nación”, en su acepción marxista, en todos los casos.

El hecho de que las naciones nazcan en una formación capitalista, no debe conducirnos a la conclusión precipitada de que todas las relaciones económicas en el capitalismo —cualquiera que sea la etapa de su desarrollo— pueden estimular el nacimiento de una nación. Las leyes generales de este proceso indican que los principios de una nación se extienden hasta la época de integración de un mercado común y —en caso de que las demás condiciones sean favorables— se forma, en primer lugar, una clase burguesa autóctona bien desarrollada.

Se puede asegurar que los egipcios, los tuncinos, los argelinos, los marroquíes y los liberianos forman actualmente naciones, pero no puede decirse lo mismo de los demás Estados africanos. La situación es semejante en Asia: los iraneses, los japoneses, los tailandeses y aun los chinos del norte³ representan naciones; pero, el caso es muy distinto en los otros Estados.

Es posible preguntar si en verdad se pueden formar naciones (tales como las que nacieron en otro tiempo) con las condiciones que existen actualmente en la mayor parte de los Estados de Africa o de Asia, y, sobre todo, en los que han nacido hace poco tiempo al liberarse del dominio de una potencia colonial. Después de esta pregunta, se impone otra: ¿son las naciones una forma necesaria de desarrollo por la que deba pasar cada país que siga su propio camino hacia el socialismo?

I. ANTAGONISMOS TRIBALES Y CLASISTAS Y LUCHA ANTICOLONIALISTA

El hecho es, que, en un gran número de antiguos países coloniales no existía ningún grupo social que pudiera haber estimulado la creación de la nación, por su actividad económica, política y cultural, transformando a los habitantes de un territorio determinado en una unidad nacional compacta. Este grupo, es la burguesía.

En otros países, donde la burguesía se ha desarrollado como un conjunto de clases concretas (como en Marruecos, Túnez, Egipto, Líbano y Siria, para no citar más que unos cuantos) pueden aparecer fenómenos de carácter nacional. Aunque en dichos países existan supervivencias muy vigorosas de feudalismo, se ha podido vencer este inconveniente mediante la unión de la burguesía con los representantes del feudalismo, en una resistencia común contra el dominio colonial. Sin embargo, ni esta resistencia, ni el hecho de que exista una burguesía, son suficientes para forjar una nación con un país que ha estado subyugado. La India ha tenido una larga tradición de lucha en contra del gobierno inglés; la libraron en todo su territorio los representantes de la burguesía, mientras que la alta nobleza se apoyaba en el colonizador. Esta lucha unió a todos los hindúes progresistas, pero no ha formado ni una ni varias naciones indias, sobre todo a causa de las grandes supervivencias feudales (como el sistema de castas), la enormidad de su territorio y sus deficientes vías de comunicación que dificultan las relaciones internas.⁴

Ahí donde la burguesía autóctona no ha podido desarrollarse sobre todo el territorio de una colonia, pues el comercio y la producción estaban en manos de los blancos (los Estados de las costas del Golfo de Guinea en África), de los hindúes (en las costas del sureste de África) o de los chinos (Indonesia y Malasia), la lucha contra el amo colonial ha permitido lograr la cohesión de los intelectuales de una población étnicamente mezclada, que ha estado sometida a formas feudales de explotación por el propietario de la tierra.

Para estos países, es importante que el proceso de división en clases capitalistas se realice según las diferencias étnicas. El capitalista es de origen étnico extranjero (es un colonizador blanco o hindú, en el África del sureste, chino en el Asia meridional) en tanto que el capital autóctono se desarrolla con dificultad y lentitud. Los explotados son, por regla general, los nativos, que o son campesinos u obreros de la producción, del transporte o del comercio, o bien forman parte del servicio doméstico.

Las formas de explotación capitalista se han superpuesto a las que ya existían. Era una explotación característica de las primeras fases del feudalismo precoz (África media y del oeste), o de las fases más tardías del feudalismo extendido (Birmania, Indonesia, Malasia) o del feudalismo extendido, verdadero y propio (algunas regiones de la India). Eran las formas clásicas de rentas a base de mano de obra o de bienes naturales, y —algunas veces— también de rentas

pecuniarias en toda su diversidad de manifestaciones y combinaciones locales. Un sistema administrativo local de jefes de tribus, de líneas de descendencia y de comunas, dominaba desde el punto de vista político. En los conflictos con el colonizador, desaparecían o perdían su independencia las formaciones feudales aisladas (como sucedió en África con el Estado de Dahomey, el Imperio Malí, el Estado de los zulús, etcétera, y como en Asia donde ocurrió esto en los Estados grandes y pequeños de las islas de Java, Sumatra, Célebes, Borneo y después en Laos, Cambodiaa, Annam, Tonkin, los Estados de la India, etc.).

Por lo general, los colonizadores y conquistadores respetaban los sistemas administrativos existentes. En realidad, se trataba de un orden feudal de comunas rurales con base territorial y con carácter de linaje y parentesco. Los colonizadores no tocaron las separaciones de clases entre la nobleza de origen y los campesinos, pues la administración local, en manos de la nobleza explotadora, aseguraba la estabilidad, condición esencial para que la explotación colonial se realizara sin tropiezos. La administración colonial se limitó a controlar el gobierno local, a cobrar los impuestos y a ofrecer una defensa armada a los colonizadores blancos, asegurándoles, con ayuda de las autoridades indígenas locales, la mano de obra necesaria. En otras palabras, para mayor seguridad suya, los colonizadores tuvieron cuidado de conservar la división feudal de los territorios ocupados.

Este hecho resaltaba más cuando el territorio habitado por el mismo grupo étnico, estaba dividido entre dos o entre varias colonias: así, el pueblo Bantú en África, habita un inmenso territorio, cuya frontera pasa, al norte, por la línea que va de la costa norte del Golfo de Guinea, a la costa norte del Lago Victoria; al sureste, está situada en la desembocadura del río Kunene, y al este, desciende más al sur del curso superior del río Orange. Aunque en este territorio los bantús hablan 182 lenguas y 119 dialectos, todas sus ramas y tribus están ligadas entre sí por la lengua "Kisouhieli". También es hablada esta lengua por el pueblo Suahili o Vasuahili,⁵ una mezcla étnica de árabes y negros del lago Tanganika (que, como son excelentes comerciantes que han intervenido en el intercambio de mercancías en todo el territorio habitado por los bantús) se ha visto impulsada a servirse de esta lengua, como medio para entenderse con ellos. Pero, al reparto de este territorio entre las potencias coloniales impidió que los bantús tuviesen entre sí ligas más estrechas que la ayuda de la tribu, como ocurrió —por ejemplo— en Kenya, en la lucha de los kikuyus contra la potencia colonial de la Gran Bretaña. Desde luego, hay que considerar que

tales divisiones, en diferentes regiones coloniales, no tienen, muchas veces, sino valor relativo, pues no sólo no estaban marcadas las fronteras sobre el terreno, sino que —con frecuencia— no se sabía por dónde pasaban, sobre todo cuando se trataba de terrenos de difícil acceso, como —por ejemplo— las selvas de África central o de Borneo.

La coherencia étnica, en muchos territorios coloniales, se ha visto trastornada por las migraciones del pasado. Un caso típico podría ser el que presentan los grupos étnicos de *Fulbas*, que se encuentran diseminados en los enclaves importantes de Senegal, Sudán, Volta, Guinea, Camerún y Nigeria, sin que constituyan en ninguna parte la mayoría de la población.

Esta mezcla de habitantes daba lugar a que surgieran enemistades entre los grupos de diferente origen étnico, sobre todo cuando se encontraban en distinto grado de desarrollo económico. Algo semejante sucedía entre los diferentes grupos tribales de un mismo pueblo. Todas estas disputas y conflictos eran explotados por la administración colonial que, para enfrentar a un partido con otro, usurpaba el papel de árbitro y se gozaba en estimular los conflictos que juzgaba benéficos para sus intereses. Estos conflictos imposibilitaban el que diferentes grupos étnicos o tribus se uniesen para organizar la resistencia contra el poder colonial.

Dentro de este abigarramiento feudal, las potencias coloniales fomentaban los antagonismos tanto entre los diferentes jefes de tribu como entre los grupos de la nobleza tribal, de acuerdo con la regla "Divide y reinarás". Desde luego, tenían mucho cuidado de que este apoyo a las disputas feudales no se volvieran contra ellos mismos, aunque no siempre conseguían librarse de este peligro (como lo prueba la revuelta de las grandes masas populares en la India en 1857-1859, conocida como "Rebelión de los cipayos"). Los habitantes de estos territorios han vivido, hasta su liberación del yugo colonial, más o menos, como vivían sus antepasados hace varios cientos de años, a excepción de la parte de la población sometida a la explotación capitalista en las empresas de los blancos o de los descendientes de otros grupos étnicos emigrados.

Los niños más despiertos y más inteligentes asistían a las escuelas de las instituciones de educación e instrucción de diferentes organizaciones religiosas cristianas. Los estudios siguientes se hacían bajo el cuidado de las instituciones dependientes de la administración colonial, a fin de educar un grupo indígena de empleados subalternos, así como otros intelectuales que, en sus distintas actividades, deberían ser utensilios dóciles a las autoridades coloniales. En

Europa, la escolaridad del proletariado —impuesta por las necesidades del capital liberal y monopolista— se ha vuelto contra los capitalistas, a través de la creación de obreros intelectuales. Lo mismo sucedió en las colonias. De estos indígenas educados a la manera europea surgieron todos los combatientes por la liberación de las naciones coloniales. Este sistema de educación rompió los lazos con el pasado feudal al crear hombres que se libraron de muchos de sus residuos, aunque sin poder desprenderse completamente de ellos, pues aún permanecen ligados a sus grupos tribales.⁶ Es completamente falso que los individuos pierdan el sentimiento de pertenencia tribal y de linaje cuando se instalan en las ciudades⁷ para participar en la producción capitalista. El sentimiento de pertenencia tribal subsiste con posterioridad. Es muy notorio, sobre todo en África, pues es “una de las funciones principales para clasificar a gran cantidad de africanos de origen heterogéneo y poner así las bases para que lleguen a existir nuevos agrupamientos que tienen por objeto satisfacer necesidades nuevas”.⁸ Aun cuando estos grupos nuevos —que nacen como consecuencia de la urbanización— formen parte del género de vida de las ciudades, “la pertenencia tribal representa a la primera, y en algunos casos, la principal diferencia entre los individuos”.⁹

Las formaciones militares necesarias a las autoridades coloniales para conservar el orden en su territorio, así como para las operaciones bélicas en los casos de guerras mundiales, servían también como medio de educación al establecerse, con suboficiales, una estructura estable de formaciones militares coloniales.¹⁰ Estos suboficiales también desempeñaron un papel importante después de la liberación del poder colonial político, pues constituyeron el grupo de oficiales de las fuerzas armadas en los Estados que se han formado recientemente. Pero, hasta los miembros de estas agrupaciones están ligados aún, psicológicamente, a los grupos tribales en que tuvieron su origen.¹¹

Los iniciadores de los movimientos de liberación fueron los miembros de la clase intelectual, que pasaron por la escuela europea y que se apoyaron sobre el proletariado indígena, en los lugares donde no había una burguesía autóctona.¹² Es un hecho que estos países lograron su independencia más tarde que los que tenían una burguesía indígena bien desarrollada,¹³ (como por ejemplo, la India, y Birmania) aunque estos países hayan estado compuestos por grupos étnicos de diferente origen. Las fuerzas sociales activas en los movimientos de liberación son, por tanto, los intelectuales que han pasado por las escuelas europeas —por una parte— y la burguesía indígena

—por otra. Ahí donde no había burguesía autóctona desarrollada, todo el peso de la lucha recayó sobre los intelectuales. Este peso resultó tanto más grande cuanto que los intelectuales no disponían de una fuerte base económica, como la que puede ofrecer la burguesía, cuando presta una ayuda de valor para las necesidades del movimiento de liberación, a fin de librarse o de reducir lo más posible el dominio y la competencia de los blancos.

Los intelectuales se unieron en organizaciones de resistencia (como el Partido Nacional Vietnamita en la Indochina francesa, el movimiento nacional de *Istikal*, en diferentes países árabes, el Congreso Nacional Indio, la Unión Nacional Africana de Tangañika, el Partido Nacional en Indonesia y el de Ghana, etc.). Todos estos movimientos han hecho resaltar, sin embargo, su carácter nacional. Pero, en este caso, la idea de “nación” no puede entenderse en su sentido más estrecho y técnico, pues se refiere sólo a los habitantes de un territorio determinado que están en lucha contra la dominación extranjera y contra la explotación, independientemente de su origen étnico. Este hecho resalta aún más, cuando sabemos que algunos de estos movimientos (como el del Congreso en la India, o el del Partido Nacional en Indonesia y en Ghana), se apoyan sobre masas de habitantes que 1º son muy heterogéneas tanto desde el ángulo étnico como desde el punto de vista de las clases, y 2º no están unidas en un conjunto psicológico, a no ser por el odio en contra del colonizador y por la lucha por la liberación, en tanto que muchos intereses tribales suyos se oponen entre sí. Sobre todo, hay que hacer hincapié en que algunos de estos movimientos, en África, sólo son expresión de la voluntad de una sola tribu (como ocurrió con la Unión de los Africanos en Kenya, que se apoyaba casi exclusivamente sobre la tribu de los kikuyus) mientras que en otras (como en el ex Congo belga) el movimiento Abalo era dirigido por los intelectuales de varias tribus.

Todos estos movimientos nacionales, dirigidos en contra del poder colonial, están llenos de contrastes. En la lucha contra el colonialismo, se unifican todas las corrientes de los medios intelectuales: las fuerzas orientadas a la izquierda, que están inspiradas en el socialismo (y que se apoyan en algunos países sobre las organizaciones sindicales) buscan cambios sociales en el sentido de una igualdad económica y política; los representantes de la clase media, después de haber echado a los colonizadores, quieren tomar las posiciones económicas y políticas que éstos van dejando vacantes; los elementos de derecha que, hasta hace poco tiempo, estaban aún estrechamente ligados al colonizador, esperan que, cuando éste se haya ido total-

mente, podrán llegar al poder y continuar la explotación de acuerdo con las fórmulas feudales. Aunque el colonizador no estuviera ahí, habría luchas de clases, de diferentes formas, entre estos elementos heterogéneos; pero si se tiene en cuenta al enemigo común, disminuye la intensidad de la lucha, en cuanto se busca no estorbar los esfuerzos dirigidos contra el colonizador.

Estas oposiciones sociales han formado una unidad mediante la lucha por la liberación. Es evidente que cada país tiene sus formas propias y sus modos especiales de participar en los movimientos anticoloniales. A pesar de todas estas variantes —determinadas por las condiciones especiales de lugar y tiempo en las sociedades concretas, particulares— estos tres grupos fundamentales existen en cada movimiento anticolonial y constituyen fuentes de conflictos que surgen después de la liberación. Una vez liberado, cada grupo quisiera transformar sus aspiraciones en realidades; para lograrlo, es necesario ocupar las posiciones clave en la nueva organización del Estado. Por esta razón, hay luchas para llegar al poder, lo cual lleva a crisis muy graves (como, por ejemplo, en los casos del Congo y de Laos).

2. LA BURGUESÍA, LA BUROCRACIA Y POSIBILIDADES DE INTEGRAR UNA NACIÓN

La unión en el mismo frente anticolonial no es suficiente para dar nacimiento a una nación.

En los países donde ya existía una burguesía que creaba un fundamento económico común a las aspiraciones nacionales, la lucha contra el colonizador llevó a la formación de una nación (como en los casos de Túnez, Argelia, etc.); pero, en aquellos otros países en donde no había una burguesía autóctona, el poder político, o la burocracia como manifestación externa, ha ligado en una unidad tanto los territorios de las antiguas regiones coloniales como a sus habitantes.

Los nuevos países son una continuación directa de las antiguas regiones coloniales, y tienen las mismas fronteras que existían durante el dominio colonial de las potencias europeas. A excepción de Indochina, que ha sido dividida en los Estados —en otro tiempo feudales— de Cambodia, Laos y Vietnam (que reúne a los antiguos Estados feudales de Annam y de Tonkin) todos los demás Estados creados recientemente han conservado —en términos generales— las mismas fronteras que habían tenido las colonias. Es ésta la consecuencia de la falta de sinceridad de las potencias coloniales, cuyos

gobiernos siempre trataron de conservar, en las antiguas colonias aisladas, sus posiciones económicas y políticas, y que, en consecuencia, se mostraron contrarias a todo cambio de fronteras.

Con gran frecuencia, las ambiciones de los dirigentes de los movimientos de liberación, tienden también a la conservación de dichas fronteras. Es común que prefieran desempeñar el primer papel en su Estado, por pequeño que éste sea, a correr el riesgo de dejar de ser los representantes del poder dentro de un conjunto mayor de Estados.

Así llegamos a la paradoja que presenta el territorio del Bajo Congo el que, si bien está unido desde el punto de vista étnico y geográfico (aunque no desde el tribal), está actualmente dividido en dos Estados del mismo nombre, por una sola razón: porque una pequeña parte de dicho territorio fue colonia francesa, mientras que la parte mayor fue colonia belga.

Es frecuente que ciertas porciones de grupo étnico ligadas por una lengua o por lenguas muy semejantes, por sus territorios, y por los métodos de producción y organización social, se encuentren en Estados diferentes. Durante el periodo colonial, este hecho no tenía importancia, pues la noción de "fronteras" era muy relativa, y permitía mantener los vínculos entre las tribus de una misma nación —aunque pertenecieran a diferentes colonias—, en caso de que esto conviniera a los respectivos jefes de tribu. Además, las diferencias de origen étnico y pertenencia tribal no se manifestaban en forma notable, pues todos estaban unidos por la solidaridad racial en la lucha contra el colonizador blanco.

Esta unidad combativa ha desaparecido cuando algunos países han sido liberados y han conquistado su independencia. Ahora nos preguntamos ¿qué es lo que los mantiene unidos? Desde luego, no son los métodos de producción, pues éstos son diferentes y van desde las formas feudales en la agricultura, hasta las empresas evolucionadas a través del capitalismo monopolista, en la industria. Un mercado común único tampoco ha reunido en un conjunto económico a todas las regiones que constituyen el territorio del Estado, ligándolas por un intercambio de bienes producidos; los mercados de productos agrícolas son locales; la industria, instalada por los antiguos amos coloniales para satisfacer las necesidades de los mercados de sus países de origen y de su exportación, después de la liberación, ha continuado con esa misma orientación: sigue empeñada en la exportación de productos. La burguesía, superior y media, cuando existe no es, en la mayor parte de los casos, de origen indígena y no constituye un elemento de cohesión en el

nuevo Estado, debido a que, al defender sus propios intereses, conserva residuos del pasado colonial. La pequeña burguesía indígena sólo ejerce una débil influencia política, pues los pequeños artesanos y comerciantes, con su capital, mínimo, no pueden actuar como elemento influyente que canalice el desarrollo de su país en una dirección determinada. Por tanto, forman un apéndice que modifica su orientación según la situación del momento. Las capas sociales que lucharon por la liberación, una vez adquirida la independencia, también han dejado de ser compactas; estuvieron unidas por la lucha contra la ocupación colonial, y esa lucha había sofocado momentáneamente los intereses contrarios de los diferentes grupos de tribus; pero, después de la liberación, estos intereses contrarios han aflorado de nuevo a la superficie; frecuentemente se les defiende con egoísmo, aun cuando sea a costa de la colectividad, cuyo desarrollo se retarda. La historia de Birmania, la de Indonesia, la de Ghana y —sobre todo— la del Congo, pueden servir de ejemplo. Los amos de ayer aprovechan, desde luego, esta situación, uniéndose con algunos de los partidos en conflicto para defender sus propios intereses.

En estos países han adquirido su independencia política pero no económica. Los monopolios de los blancos, propietarios de los medios de producción industrial, así como los particulares, propietarios de los medios de producción agrícola, de granjas y plantaciones, administran sus propiedades explotando la mano de obra indígena, si bien ceden al Estado la parte convenida de las ganancias. Además, estos representantes del gran capital sostienen las fuerzas conservadoras de la sociedad, y su actividad se orienta hacia la conservación de las relaciones sociales existentes. La tendencia del capital administrado por los blancos consiste en retardar el ritmo del desarrollo tanto como se puede, y en alejar tanto como se pueda el momento en que las antiguas colonias adquieran su independencia económica, después de haber nacionalizado los medios privados de producción que existan en su territorio.

La única fuerza que —en esos Estados nuevos— agrupa a sus componentes avanzados en una totalidad, es la burocracia y el poder que ejerce. La base económica sobre la que se apoya esta burocracia está formada por elementos capitalistas del Estado en la economía, así como por la planeación que se realiza por imposición del gobierno. En muchos países de población étnicamente mezclada, ni siquiera la burocracia es compacta pues, dentro de su propia organización, hay conflictos de carácter tribal. Estos conflictos son tanto más débiles cuanto la burocracia es más compacta por el ori-

gen étnico de sus componentes. También se debilitan cuando los puestos superiores son ocupados por representantes de la clase feudal indígena (según sucede, por ejemplo, en Cambodia). Esta influencia de los elementos feudales no es una regla constante, pues —frecuentemente— dichos elementos tienen aspiraciones contrarias y, a veces, se preocupan más por los intereses de las fuerzas coloniales que por los de su propio país (como sucede, por ejemplo, en Laos o en el Congo).

Nos inclinamos a clasificar bajo el denominador nacional a muchos fenómenos de intolerancia, racial o tribal, que se presentan en estas regiones, aunque estos tres fenómenos no tengan nada en común. Los fenómenos de intolerancia racial están dirigidos contra los blancos, que personifican la opresión colonial; pero el objeto de la intolerancia tribal son los miembros de otras tribus, como expresión de la autocracia económica, del fraccionamiento feudal y de los intereses particulares de la nobleza tribal. En consecuencia, estos fenómenos no tienen —por su origen— nada en común con el nacionalismo, aunque sus formas de manifestación sean, con frecuencia, idénticas a las relacionadas con el fetiche nacionalista.

Toda esta mezcla de contradicciones, que tiene su origen en las diferentes estructuras y formaciones económicas, desde el feudalismo primario hasta el capitalismo de Estado y los comienzos del socialismo, se encuentra más o menos acentuada, según el país en que se desarrolle. Es un hecho que, en los antiguos países coloniales, en los que la burguesía indígena es fuerte (cosa que se aplica principalmente a un gran número de países árabes, lo mismo que a algunos países de Asia, como Cambodia) existen naciones en el sentido técnico de la palabra. Por otra parte, en los demás países (como, por ejemplo, en el Congo, Tangañika, Ghana, Guinea, Senegal, Somalia, Indonesia y muchos más) en donde no hay burguesía indígena como la de los países anteriores, no hay tampoco otros elementos que pudieran hacer de cada uno de estos Estados, una nación. Se creó la tradición de la lucha contra el poder colonial; existe una burocracia común, pero no hay ni forma de producción común o igual, ni lengua literaria idéntica, ni cultura común, ni sentimiento nacional único. Las diferencias tribales, el separatismo, los egoísmos particulares —ampliamente explotados por los colonizadores— ya sean los de los propietarios privados de los medios de producción que hay en el territorio del nuevo Estado, o bien el poder de la antigua potencia colonial o de sus partidarios indígenas pagados, son demasiado fuertes. La burocracia se apoya —por una parte— sobre los elementos capitalistas del Estado, en la economía, lo mismo

que sobre la pequeña burguesía, que ve en ella un elemento de estabilización y, por otra parte, sobre los grupos de miembros de las tribus de las que —en su mayoría— son originarios sus miembros. Otro obstáculo es el constituido por los propietarios particulares de los medios de producción que existen en el territorio del nuevo Estado.

Si queremos seguir las leyes generales de la creación de las naciones, no es difícil notar que una parte de estas contradicciones, (es decir, las que son de origen feudal) actúan como un freno para la realización de las tendencias nacionales a que aspira la burguesía.

Se puede preguntar si la burocracia está en condiciones de reemplazar, en su totalidad, a la burguesía, asumiendo sus funciones en el proceso de formación de una nación. Hay un hecho que habla en favor de esta posibilidad: la burocracia, para poder realizar la unidad de la nación en el territorio del Estado, debe reunir a la mayoría de los habitantes, en la unidad y la identidad de sus intereses económicos. Esto significa, en la práctica, la industrialización de la producción agraria y el desarrollo —al máximo posible— del sector capitalista del Estado en la economía. Pero, esto no es siempre suficiente. Hacen falta hombres que tengan un sentimiento nacional, es decir, que se vean empujados tanto por sus intereses personales como por los intereses de los grupos sociales a los cuales pertenecen, y que se consideren como parte de un conjunto nacional. Esto se hace posible por medio de la elevación del *standard* de vida, así como por el desarrollo de las diferentes ramas económicas que deberían tener un carácter uniforme para no suscitar una resistencia o una reacción basada en las diferencias tribales. El desarrollo uniforme de todas las ramas de la producción constituye, en este caso, una utopía, pues se trata, en estos casos, de países subdesarrollados. En primer lugar, tienen que desarrollar su industria-clave, lo cual significa descuidar las demás ramas de la producción. Además, esta industria-clave no siempre es la misma que levantó y protegió la antigua potencia colonial, cosa que conduce a conflictos y a tensiones duraderas. Pero, sin una industria potente —levantada y dispuesta en forma uniforme—, no se puede aumentar el poder de la adquisición de los habitantes, lo cual significa elevar su *standard* de vida por medio de la satisfacción de un mayor número de necesidades. La desigualdad del desarrollo económico, unida a la preferencia por regiones determinadas en las cuales se construyen las industrias-clave, ahonda los rencores locales y el descontento, cuyos exponentes se apoyan —en su resistencia contra la burocracia— sobre los elementos reaccionarios. También se apo-

yan sobre los antiguos amos coloniales, en su deseo de habilitar —tanto como pueden— el poder del Estado.

Así llegamos a los hechos que hablan en contra del ejercicio de la función unificadora de la burocracia en los antiguos territorios coloniales, y que —antiguamente— en el proceso de la formación de las naciones, había sido ejercida por la burguesía.

Esta es una razón por la cual, en estos países, la burocracia se encuentra siempre entre la espada y la pared, cualquiera que sean las medidas que tome; si favorece —aunque sea en forma provisional— algunas ramas de la producción, engendra descontento y resistencia entre quienes se consideran abandonados. Sobre la base de las diferencias y los desacuerdos tribales, las controversias se hacen siempre más profundas; esto no sólo impide la formación de una conciencia nacional sino, también, el de un sentimiento común de pertenencia. La situación resulta tanto más difícil cuanto que la población se encuentra en un grado de desarrollo más bajo pues, en estos casos, algunos fenómenos de primitivismo la complican aún más.

Esta separación se resiente todavía más cuando hay no sólo diferencias tribales, sino también étnicas, lo que hace que el entendimiento de la gente que habla idiomas totalmente distintos resulte aún más difícil. Esto da lugar a que los habitantes se dividan en grupos étnicos más pequeños, que se encuentran en relaciones antagónicas, sin que —muchas veces— conozcan las verdaderas razones de sus actitudes contrarias.

La exasperación de estas situaciones engendra fenómenos de anarquía y de conflicto armados, sobre todo cuando se trata de regiones muy amplias que la burocracia no puede vigilar por no tener a su disposición más que un número reducido de cuerpos militares fieles, o bien cuando participan en las diferencias ya sean las antiguas potencias coloniales o algunas otras potencias que tratan de aumentar su influencia en estos países nuevos.

En otros términos, la integridad del Estado, para muchos de estos países recientes, depende de la autoridad y de la eficiencia del poder de la burocracia. Diferentes organizaciones “nacionales”, políticas o sindicales, tratan de neutralizar las tendencias centrífugas, forjando los elementos de una ideología común. Las organizaciones que se apoyan sobre alguna de las ramas de la religión cristiana tienen una labor más sencilla, pues actúan a través de normas religiosas o disciplinarias previamente formadas e inculcadas a sus miembros; pero encuentran —en cambio— un gran obstáculo a sus esfuerzos, en el bajo grado de instrucción de la

población y en el primitivismo de las grandes masas populares, así como en su separatismo tribal.

El desarrollo de Ghana demuestra que, en condiciones determinadas, la burocracia puede reprimir las tendencias centrífugas; pero, el ejemplo del ex Congo belga —en cambio— prueba lo contrario; es decir: que la burocracia en este país —dividida por las diferentes filiaciones tribales de sus miembros, por sus intereses particulares y por los rasgos diplomáticos de las potencias imperialistas—, durante un periodo muy largo fue incapaz de conservar su integridad territorial.

CONCLUSIONES

De todo lo que hemos dicho se puede deducir, como conclusión general, que no se puede hablar de la existencia de naciones en los Estados recientemente formados en los que no hay ni alta ni mediana burguesía autóctona.

Se plantea, entonces, esta pregunta: ¿los antiguos países coloniales, deben convertirse en naciones antes de entrar en la fase socialista de su desarrollo? En otros términos: ¿es el nacionalismo un periodo de desarrollo absolutamente necesario, antes de pasar al internacionalismo y al cosmopolitismo humanista?

Hay que considerar que “cosmopolitismo” significa el grado más elevado del humanismo, pues funda las relaciones entre los hombres exclusivamente sobre el hecho de que son representantes de la especie humana, rechazando todos los criterios de raza, étnicos o nacionales, que —en esencia— constituyen diferentes formas de alejamiento del hombre de su carácter humano. Para ciertas sociedades, el nacionalismo ha sido un periodo necesario de evolución pues, en sus fenómenos sociales, habían sido impuestas formas de alejamiento por el fraccionamiento feudal. La aparición de formas nacionales sólo se pudo realizar en un determinado grado de desarrollo de las relaciones liberales y capitalistas en las sociedades en las que la división de clases nació sólo de acuerdo con las relaciones económicas y no siguiendo diferencias étnicas o de raza, como ha sucedido en los antiguos territorios coloniales.

Las tendencias de los Estados capitalistas en el desarrollo de Estados nuevos que han nacido sobre el territorio de las antiguas colonias, crean la posibilidad de saltar por encima de la fase nacional del desarrollo —que en realidad constituiría un retardo en el ritmo del desarrollo de las fuerzas sociales económicas, porque las naciones actuales nacieron en los periodos de tránsito del feu-

dalismo al capitalismo, y de éste, al capitalismo liberal. En vista de esto, la aparición de elementos socialistas impone, forzosamente, el fortalecimiento de las concepciones humanitarias en el sector psicológico de la superestructura social; esto representa, al mismo tiempo, un debilitamiento de las diferentes formas de separación—reales y potenciales— entre las que se cuentan las de nacionalismo.

De todos modos, aun en estas condiciones, existe la posibilidad de crear la nación. Esto puede suceder en caso de que la burocracia forme un sector capitalista de Estado, en la economía, capaz de convertirse en la principal fuerza económica de la sociedad, de la cual se sirve para la realización de sus intereses particulares a expensas de los demás grupos sociales. En otros términos, esto representaría una repetición de la situación que existía en la Unión Soviética de la época de Stalin, con todas sus deformaciones nacionalistas y fetichistas. En general, parece que las fuerzas democráticas—en los antiguos países coloniales— se van reforzando, aunque lentamente, y que, a pesar de las diferentes formas de atraso material y psíquico, existen posibilidades de evitar fenómenos monstruosos de fetichismo nacional.

Por lo que se refiere a los Estados federales, que agrupan diferentes grupos étnicos, el reparto en Estados miembros se puede hacer (como ya se ha hecho en muchos casos) de acuerdo con las diferencias étnicas.¹⁴ No es necesario que un grupo étnico esté muy atrasado para tener derecho a la ayuda de la federación y de los Estados miembros más desarrollados. Tampoco es necesario que sus miembros tengan una conciencia nacional para que se defiendan de la ingerencia de grupos étnicos de la federación, más fuertes desde el punto de vista étnico y político, cuando no se producen estas ingerencias o cuando los órganos del gobierno federal las reprimen desde el principio.

Por tanto, existe la posibilidad de que el desarrollo de los países nacidos en el territorio de las antiguas colonias sobrepase la fase nacional en su avance hacia el cosmopolitismo. El que estas condiciones se realicen depende no sólo de las fuerzas sociales que actúan dentro de estas sociedades, sino también, en gran parte, de la situación internacional y de la presión exterior que influye en la composición y potencialidad de sus manifestaciones internas.

¹ Pensamos en la Alianza de los Iroqueses en el siglo XVIII.

² Webster's *New World Dictionary of American Language*, 1954, p. 977.

³ La situación en China es semejante a la que existía en la Unión Soviética en la época de Stalin. La burocracia, que se sirve del dialecto pekinés como lengua oficial, representa esa fuerza social que liga a los habitantes de la China del Norte, quienes

forman la más numerosa, entre las naciones del territorio del Estado. La base económica de su poder representa la propiedad del Estado sobre los medios de producción.

⁴ Baste indicar que en la India 450 millones de habitantes hablan 225 lenguas. Cerca de 20 lenguas son utilizadas por grupos étnicos de más de un millón de habitantes. El idioma más extendido es el indostano, con 90 millones de habitantes, después el bengalí, con 70 millones, etc.

⁵ Lo cual significa "los habitantes de la costa".

⁶ "En mi opinión los africanos instruidos pueden ser considerados, con justicia, como cuasi-grupos o grupos incipientes, en el sentido relacionado con la creación de verdaderos grupos, con base en las relaciones tribales que existen en los territorios que habitan". I. E. Goldthorpe, "Educated Africans: Some Conceptual and Terminological Problems", en la obra de A. W. Southall, *Social Change in Modern Africa*, London, 1961, pp. 148.

⁷ Southall, *Kingship, Tribalism and Family Authority*; como más arriba, p. 31.

⁸ *Op. cit.*, 35.

⁹ W. B. Schwab, *Social Stratification in Gwelo*, en *Op. cit.* p. 131.

¹⁰ Los oficiales indígenas eran raros, y los que había, no prestaban servicio en su país natal.

¹¹ Esta fue una de las razones por las que Francia, desde el año de 1836, mantuvo a la Legión Extranjera así como el grueso de su ejército en las colonias, para que los miembros de dicha Legión no tuvieran ninguna liga con los indígenas. Esta posición fue favorecida por la rebelión de los cipayos en la India, entre 1857-1859, cuyos incitadores fueron los soldados indígenas que formaban parte del ejército inglés en este territorio, así como por la revuelta de las unidades militares anamitas en el año de 1910, en Indochina.

¹² En algunos países (como en Kenya) el movimiento de liberación se apoya sobre grandes masas de población indígena, ya que los colonizadores los colocaron en una posición muy difícil, arrojándolas hacia las tierras estériles, después de quitarles las fértiles. La tradición de las relaciones feudales, que representan la antigua unión de las comunas rurales con un determinado territorio, y que constituía uno de los pivotes del régimen colonial, también quedó destruida.

¹³ El ejemplo de ciertos países que pudieron evitar ser transformados en colonias (como Tailandia, en Asia) o en donde no ha habido expansión colonial (como en Liberia, en África) demuestra que la burguesía es la principal fuerza motriz para la formación de las naciones, aun fuera de Europa.

¹⁴ Este es —por ejemplo— el caso de Birmania.